



Mª Isabel Heredia Díaz

Lugar y fecha de nacimiento:
Murcia, 07/10/1981.

Estudios:
5º de Pedagogía

Aficiones:
Bailar, sobre todo flamenco fusión, leer y los animales

“De mis estudios, me quedo con la aportación personal”

A Mª Isabel Heredia Díaz sólo le quedan algunas asignaturas sueltas para acabar Pedagogía. Sin embargo, eligió esta carrera por casualidad: *“Quería hacer Trabajo Social, pero no quedaban plazas”*. A pesar de ello, reconoce que le ha gustado mucho.

Siempre tuvo la convicción de que quería hacer una carrera universitaria aunque en su barrio fue, en su momento, la única gitana que estudiaba en el Instituto: *“Allí, no habían visto un gitano en su vida. Encontré un tipo de payos que yo no había tratado nunca; escuché, por primera vez, frases del tipo ‘Vas hecho un gitano’. Yo siempre saltaba y defendía a los míos, pero nunca he tenido problemas serios”*. También, es la primera persona con estudios en su familia: *“Mis padres tienen lo que antes se llamaban las ‘cuatro reglas’ y mi hermano dejó de estudiar en tercero de la ESO”*. A Mª Isabel, le llama la atención que, no sólo en su caso sino en el de muchas otras familias gitanas, sean las mujeres las que toman la iniciativa de estudiar: *“Somos más luchadoras y menos conformistas. Es curioso que, a priori, los chicos gitanos lo tengan más fácil para estudiar y el 80% de los universitarios gitanos seamos mujeres”*.

Su madre y su padre han sido su mayor referente y apoyo a la hora de tomar decisiones sobre los estudios. Al principio, el resto de su familia no veía con muy buenos ojos que estudiase. Ahora que está en la Facultad, y que además, está trabajando, se han convencido de que es beneficioso.

Esta murciana cree que este cambio de mentalidad no es sólo propio de su familia, sino también del conjunto de la comunidad gitana: *“El cambio se debe a la evolución en nuestro modo de vida: antes podías vivir del mercadillo; ahora no, así que se valoran más los estudios”*.

Basándose en su experiencia personal y profesional, Mª Isabel considera muy necesario disponer de una formación básica y de unos estudios mínimos, con el objetivo de poder trabajar más dignamente. A la hora de valorar la experiencia de sus propios estudios, más que el ámbito profesional, ella destaca la aportación personal que le han supuesto los mismos: *“Ha merecido la pena, sobre todo, por el crecimiento; el conocer otra u otras culturas; el poder comparar, el poder elegir lo que quieres. Por supuesto también a la hora de obtener un puesto de trabajo se nota la seguridad que tienes en ti misma. También es muy importante la cultura, la formación que te aporta a la hora de defender tu propia identidad, el poder demostrarle a los demás que soy gitana pero soy tan válida como ellos”*.

Vive, al igual que otras y otros jóvenes estudiantes gitanos, el estar continuamente en el punto de mira de todo el mundo: *“Siempre tienes que estar demostrándoles a los gitanos, que sigues siendo igual de gitana; y a los payos, tienes que desmontarles todos los prejuicios sobre los gitanos. Somos iguales, somos personas. Quizás tenemos diferentes puntos de vista. Creo que estudiar me ha servido para reafirmarme como gitana y luchar más por los míos”*.

Modelos interculturales

Durante su formación en la Universidad, ha tenido asignaturas relacionadas con el concepto de Interculturalidad, incluso una asignatura específica sobre el pueblo gitano: *“Esta asignatura me permitió ver reflejadas algunas de mis experiencias en teorías científicas. Me di cuenta de que algunas de las cosas que formaban parte de mí, de una manera muy abstracta, tenían su reflejo en estos modelos educativos interculturales”*.

Esta no es la primera vez que, esta joven, ha visto su experiencia como estudiante reflejada en otros. Su entrada en la Universidad y su interés por el mundo asociativo gitano, coincidió con la creación de la sede de la Fundación Secretariado Gitano en Murcia. Al respecto, comenta: *“Antes de tener contacto con la Fundación, me sentía como una loca, desorientada. Nadie entendía que quisiese estudiar y trabajar. A través de ellos, conocí a otras personas, incluso de otras provincias, que estaban en mi misma situación. Poder compartir nuestras experiencias y vivencias, supuso un gran apoyo para mí”*. Fue conociendo a estudiantes gitanos y gitanas, de Filosofía y Trabajo Social, en Facultades cercanas a la suya. El sentimiento de soledad, fue desapareciendo.

A ella le gustaría que, en un futuro, en los colegios se fomentase entre los niños, desde pequeños, el interés por todos los temas relacionados con la Educación para la Convivencia.

Nuevas realidades

Cuando cursaba tercero de carrera, empezó a trabajar como Dinamizadora Cultural en la FSG. En la actualidad, su trayectoria laboral le ha llevado a trabajar como orientadora en ASPROSOCU, una asociación que se encarga de programas relacionados con la inmigración y con la comunidad gitana.

Desarrolla esta labor en un pueblo cercano a Murcia, El Espinardo, concretamente en un barrio que ella califica de *“muy duro”*. Allí, dice M^a Isabel: *“Tanto payos como gitanos comparten, día a día, los mismos problemas de integración”*.

En su trabajo se encuentra con realidades muy complicadas: *“Nos llegan niñas, muy jóvenes, que no saben ni leer ni escribir, para que las ayudemos a buscar un trabajo. Aquí se ve el problema. Lo tienen muy difícil; incluso, para trabajar de dependienta en una tienda, nos piden personas que sepan inglés”*.

De lo implicada que se siente al hablar de su trabajo, se adivina cuánto le gusta. Mientras nos comenta los problemas que va viendo en el día a día, nos muestra su lado más crítico con quienes tienen el poder de decisión en estos temas: *“No disponen de una visión real de las personas a las que dirigen sus políticas. No ven la aplicación sobre el terreno de las mismas. Nos estamos encontrando con una especie de competitividad entre grupos. Hay ejemplos de gitanos españoles que, tal y como están dirigidas las políticas sociales, se sienten desfavorecidos respecto a los inmigrantes”*.

Al hilo de esta observación, M^a Isabel pone como ejemplo a los gitanos procedentes del este de Europa: *“Se está viviendo una nueva realidad que supone un reto para todos, pero es un doble reto para los gitanos que trabajamos en temas sociales”*. Según su experiencia, comenta para finalizar: *“Todos somos gitanos, pero no nos reconocemos como tales entre nosotros. No hay la cercanía que debería haber, ya que compartimos muchas costumbres y valores. Es un reto que tenemos entre los propios gitanos y, sobre todo, es un reto para los gitanos que trabajamos con temas sociales. Les llama la atención a los gitanos del Este que no sepamos hablar romanés; es una de las cuestiones por la que no nos consideran gitanos”*.

“Es curioso que, a priori, los chicos gitanos lo tengan más fácil para estudiar y el 80% de los universitarios gitanos seamos mujeres”